

ARTÍCULOS

¿Todo vale en la era digital? Una lectura de Feyerabend en tiempos de posverdad

Miguel Vargas Rojas

(Universidad Nacional del Santa, Perú)

Resumen: Este trabajo analiza la relación entre la posverdad y el anarquismo epistemológico de Paul Feyerabend en la era digital. La posverdad, caracterizada por la subordinación de la verdad a las emociones y creencias personales, amenaza la objetividad y la producción de conocimiento. Feyerabend, por su parte, critica la imposición de un único método científico y defiende la pluralidad epistemológica. A través de un análisis crítico, este trabajo argumenta que el pensamiento de Feyerabend no justifica la posverdad, sino que propone una ciencia dinámica y abierta sin perder el rigor. Finalmente, se concluye que enfrentar la posverdad requiere fomentar el pensamiento crítico y una epistemología flexible, sin caer en la legitimación de discursos sin fundamento.

Palabras clave: Posverdad, Paul Feyerabend, Anarquismo epistemológico, crisis del conocimiento, emocionalidad.

Abstract: This paper analyzes the relationship between post-truth and Paul Feyerabend's epistemological anarchism in the digital era. Post-truth, characterized by the subordination of truth to emotions and personal beliefs, threatens objectivity and knowledge production. Feyerabend, in turn, criticizes the imposition of a single scientific method and defends epistemological plurality. Through a critical analysis, this study argues that Feyerabend's thought does not justify post-truth but rather proposes a dynamic and open science without losing rigor. Finally, it is concluded that confronting post-truth requires promoting critical thinking and a flexible epistemology, without legitimizing unfounded discourses.

Keywords: Post-truth, Paul Feyerabend, epistemological anarchism, knowledge crisis, emotionality.

1. INTRODUCCIÓN.

La posverdad es un fenómeno característico de la era digital, donde la proliferación de narrativas sin restricciones ha dificultado la distinción entre lo verdadero y lo falso. Más que un simple exceso de información, la posverdad transforma los hechos para alinearlos con emociones, creencias e ideologías preexistentes, debilitando así la objetividad y el pensamiento crítico. En esta línea, la legitimidad del conocimiento científico se ve amenazada, ya que las opiniones personales y las construcciones emocionales pueden adquirir el mismo estatus que la evidencia empírica.

Desde una perspectiva distinta, el anarquismo epistemológico de Paul Feyerabend ofrece una crítica radical a la idea de un método universal para la ciencia, defendiendo la pluralidad epistemológica y el dinamismo en la producción del conocimiento. Asimismo, cuestiona la institucionalización de la ciencia, desafiando su autoridad sobre otras formas de saber y proponiendo un enfoque más abierto y flexible. Su famosa afirmación de que “todo vale” ha sido objeto de múltiples interpretaciones, algunas de las cuales han llevado a debates sobre si su postura podría dar cabida a un relativismo extremo que socave la racionalidad misma.

Este artículo propone una lectura crítica de Feyerabend en relación con la posverdad, dado que ambos fenómenos cuestionan las estructuras de validación del conocimiento. Esto nos lleva a una interrogante fundamental: ¿El anarquismo epistemológico de Paul Feyerabend es una herramienta útil que puede ayudarnos a comprender la posverdad, o termina justificando su relativismo extremo? En un mundo donde la información circula sin restricciones y la verdad parece desaparecer entre un amalgama de narrativas, la respuesta a esta pregunta es más relevante que nunca.

2. LA POSVERDAD Y LA CRISIS DEL CONOCIMIENTO EN LA ERA DIGITAL.

El acceso masivo a la información por medio de los avances tecnológicos ha permitido la democratización del conocimiento y la multiplicación de fuentes informativas. La integración de dispositivos tecnológicos en la vida cotidiana posibilita una conectividad permanente, permitiendo a los usuarios acceder en cualquier momento a las noticias del día, descubrimientos y avances científicos, visualizar conferencias especializadas sobre diversas temáticas, entre otros contenidos.

Sin embargo, el libre acceso a la información y la diversidad de medios para emitir contenido de todo tipo ha dado lugar a un fenómeno inédito: La libertad de los usuarios para emitir todo tipo de contenido sin filtros rigurosos, lo que plantea interrogantes sobre la confiabilidad del conocimiento en la era digital.

Este problema sigue vigente y se ha convertido en una de las mayores preocupaciones en la búsqueda de información verídica. La proliferación de fuentes informativas dificulta diferenciar entre lo verdadero y lo falso, lo exacto e inexacto, ya que el espacio digital está saturado de contenido emitido por múltiples usuarios que se atribuyen la posesión de la verdad. Además, en la actualidad, la búsqueda de conocimiento no solo enfrenta el problema de la sobreabundancia informativa, sino también al fenómeno de la posverdad.

Según Herreras y García (Herreras, E. y García, M., 2020), la posverdad apela más a las emociones y a las creencias que a los hechos comprobables. Asimismo, es una deformación deliberada de la realidad, con el propósito de influir en la opinión pública. En el espacio digital, abunda el contenido diseñado para generar impacto emocional antes que promover una reflexión crítica. La información ya no se caracteriza por su objetividad ni por la solidez de sus argumentos, sino la rapidez con la que un mensaje puede ser asimilado para que la emoción reemplace a la razón. Hernández (2021) sostiene que la posverdad se retroalimenta del panóptico digital debido al uso de lenguaje que suele emplear. Se prefieren las imágenes por encima de los textos, la emocionalidad toma el lugar en vez de la racionalidad, más rapidez y menos perspectiva, más ruido que silencio. Esto conlleva a que estemos informados, pero sin ninguna comprensión de lo que realmente sucede.

Para González y Cardona (González, J. y Cardona, P., 2023), en la posverdad, el dominio del discurso en el espacio digital no depende de la veracidad de los argumentos, sino de la capacidad de hablar con mayor vehemencia, utilizar un lenguaje accesible o apelar a posturas estéticos-emocionales. En este escenario, la pasión desplaza a la racionalidad, y lo que debería ser un debate de ideas se convierte en un espectáculo de impacto emocional. Como resultado, la opinión pública se vuelve cada vez más desorientada, mientras que el impulso emocional predomina sobre la reflexión crítica.

La posverdad se presenta como un enemigo del conocimiento, obstaculizando la búsqueda de la verdad y la comprensión de la realidad. En la era digital, donde la información es accesible para todos, también cualquier usuario puede convertirse en emisor de contenido sin el rigor crítico. Esta proliferación indiscriminada de discursos no solo distorsiona la verdad, sino que representa un peligro para la construcción de un conocimiento fundamentado.

3. EL ANARQUISMO EPISTEMOLÓGICO DE FEYERABEND.

Paul Feyerabend desarrolla una crítica profunda al racionalismo crítico y la concepción tradicional del método científico. Su objeción principal no se dirige a la ciencia en sí, sino a la idea de que esta debería registrarse por un único método universal e inmutable. Según Carpintero (Carpintero, G., 2010), el anarquismo epistemológico surge como una reacción contra la creencia en un método racional único que garantiza el rigor científico. Feyerabend

rechaza la noción de que existe un criterio metodológico infalible, argumentando que no hay un conjunto de reglas fijas que conducen de manera exclusiva al conocimiento legítimo.

Desde esta perspectiva, el epistemólogo vienés sostiene que todas las metodologías tienen límites y que el intento de imponer un único marco de validación científica es una forma de dogmatismo. Gargiulo (Gargiulo, T., 2014) refuerza esta idea al señalar que la teoría anarquista del conocimiento de Feyerabend muestra cómo cada método tiene restricciones inherentes, lo que impide la existencia de un principio universal aplicable a toda la investigación científica. De este modo, si el racionalismo crítico buscaba establecer un criterio absoluto, la única conclusión posible sería aceptar que «todo vale», no como un principio epistemológico, sino como una consecuencia inevitable de la diversidad metodológica.

En palabras del propio Feyerabend (Feyerabend, P., 1981), la idea de que la ciencia debe regirse por reglas fijas y universales es «irrealista y perniciosa». Es irrealista porque supone una visión simplificada de las capacidades humanas y de las condiciones que influyen en el desarrollo del conocimiento; es perniciosa porque el intento de reforzar tales reglas conduce a una especialización rígida, sacrificando la creatividad y el humanismo en favor de una burocracia científica. Además, esta visión perjudica a la propia ciencia, ya que ignora las condiciones históricas y sociales que moldean su evolución.

El anarquismo epistemológico de Feyerabend surge como una crítica radical al racionalismo, el cual pretende establecer principios universales y un método único para la ciencia. Frente a esta posición, Feyerabend aboga por un pluralismo epistemológico, argumentando que no existe una única vía para la investigación y el desarrollo del conocimiento científico.

El epistemólogo vienés también cuestiona la supremacía de la ciencia sobre otras formas de adquisición de conocimiento, postulando que no es el único camino legítimo para comprender la realidad. Si bien reconoce su relevancia, advierte que su institucionalización rígida puede convertirse en un dogma que limite el avance del pensamiento crítico y la creatividad intelectual.

4. FEYERABEND ADVERSUS POSVERDAD.

La era digital ha facilitado el acceso y la divulgación del conocimiento científico a una escala sin precedentes. Gracias a los avances tecnológicos, la publicación de investigaciones, artículos académicos y descubrimientos científicos se ha vuelto más accesible, permitiendo a los especialistas compartir sus hallazgos en diversas revistas científicas y plataformas digitales. Asimismo, las herramientas tecnológicas y las redes sociales han generado un espacio de intercambio entre científicos, posibilitando la revisión de trabajos, el debate académico y la colaboración interdisciplinaria.

No obstante, la misma infraestructura tecnológica que ha democratizado la difusión científica también ha permitido la proliferación de la desinformación. La posverdad no solo contribuye a la propagación de noticias falsas sin base empírica, sino que también atenta contra la legitimidad del conocimiento científico, desacreditando sus métodos, instituciones y resultados. La construcción de narrativas pseudocientíficas, el negacionismo y la manipulación de datos han generado una crisis epistemológica en la que la evidencia empírica es desplazada por la persuasión emocional y la conveniencia ideológica.

Este problema representa una amenaza directa para el conocimiento científico, promoviendo la proliferación de teorías conspirativas como el terraplanismo y el escepticismo sobre la llegada del hombre a la luna, así como formas de negacionismo como la desestimación del cambio climático.

En el espacio digital, han surgido figuras que bajo el título de «Científicos» o especialistas del área, desacreditan investigaciones científicas o divulgan información sin ningún respaldo empírico. Un ejemplo de este fenómeno fueron los antivacunas durante la pandemia de COVID-19, donde se impulsaron narrativas de carácter pseudocientífico que atentaban contra la confianza en la medicina y los avances científicos. Para García (García, J. F., 2018), este fenómeno no es exclusivo de la era digital, sino que ha moldeado la percepción de la realidad a lo largo de la historia. Para el autor, la manera en que procesamos la información no depende tanto de la exposición a los hechos, sino de su alineación con las creencias e ideologías. Los rumores infundados que apelan a las emociones tienen una mayor influencia en la conducta humana que los datos verificables, lo que representa un desafío para la ciencia, cuyo objeto es la producción de conocimiento fundamentado en la evidencia. De esta manera, la divulgación de noticias falsas, información inexacta y desinformación en el espacio digital no solo desorienta la opinión pública, sino que también supone un riesgo significativo para la difusión de la ciencia.

La crisis del conocimiento generada por la posverdad en la era digital plantea una interrogante fundamental: ¿Cómo podemos distinguir la información legítima de la manipulación y la desinformación? En este caso, resulta pertinente revisar la teoría anarquista del conocimiento del filósofo Paul Feyerabend, quien cuestionó la existencia de un único método científico y defendió el pluralismo epistemológico. No obstante, nos conlleva a cuestionar lo siguiente: ¿Su planteamiento puede ser una herramienta útil para comprender la posverdad, o su rechazo a una epistemología rígida podría servir como justificación para la proliferación del relativismo extremo?

Feyerabend cuestiona la idea de una epistemología universal, lo que nos ayuda a comprender por qué la posverdad se ha consolidado en la era digital, pues la ciencia ya no tiene el

monopolio del conocimiento y compite contra múltiples narrativas. Así mismo, su concepto de inconmensurabilidad también contribuye en la comprensión como distintos discursos (científicos, ideológicos, entre otros) coexisten sin ser comparables bajo un mismo parámetro. Según Facuse (Facuse, M., 2003), la noción de la proliferación epistemológica y de la comprensión del conocimiento como multiplicidad de posibilidades han llevado a la ciencia a quedar desplazada en el lugar de un relato más, junto a las otras tradiciones, con características que son similares al mito y a la historia. Como consecuencia surgirá la propuesta que circulen todas las tradiciones de acuerdo a sus estructuras internas, de manera que los individuos puedan acceder a la representación del mundo que les parezca más acertada y feliz.

La discusión sobre la proliferación de discursos y la pérdida del monopolio epistemológico de la ciencia nos lleva a la siguiente cuestión. ¿El anarquismo epistemológico de Feyerabend podría justificar la posverdad? Para responder esta interrogante, es fundamental diferenciar los planteamientos del epistemólogo vienés y el concepto de posverdad.

Navarro (Navarro, A., 2022), afirma que la posverdad es una distorsión intencionada de los acontecimientos mediante construcciones narrativas en las que las emociones, creencias e ideologías adquieren un papel preponderante. De esta manera, la narrativa de la posverdad prioriza la opinión subjetiva sobre la información comprobada, favoreciendo un relativismo extremo en el que los discursos basados en la emoción y las creencias individuales coexisten sin ningún criterio objetivo de validación.

Por otro lado, el anarquismo epistemológico de Feyerabend es una crítica a la imposición de un único método en la ciencia, cuestionando la idea de que el conocimiento solo puede alcanzarse a través de reglas fijas y universales.

Asimismo, defiende el pluralismo metodológico como una respuesta contra el dogmatismo científico, abogando por la diversidad de enfoques en la construcción del conocimiento. En esta línea, Escalona (Escalona, O., 2019) sostiene que el pluralismo epistemológico de Feyerabend exige impulsar un debate filosófico riguroso sobre los supuestos metafísicos que están en las teorías científicas, evitando que se transformen en dogmas.

Existe una diferencia fundamental entre el anarquismo epistemológico y la posverdad. Mientras que el primero defiende la diversidad metodológica como una vía para evitar la dogmatización del conocimiento científico, también promueve el enriquecimiento del saber mediante múltiples enfoques, siempre dentro del rigor necesario. Feyerabend no aboga por la eliminación de la racionalidad, sino por una ciencia más dinámica, capaz de adaptarse a nuevas perspectivas sin perder su carácter crítico.

Por el contrario, la posverdad se basa en la emocionalidad y las creencias subjetivas, desplazando la argumentación crítica y debilitando la búsqueda del conocimiento fundamentado en bases objetivas. No propone un pluralismo metodológico legítimo, sino una relativización extrema en la que cualquier afirmación puede tener validez sin necesidad de justificación. La posverdad no es una apertura al conocimiento, sino que es un retroceso que socava la capacidad de distinguir entre hechos y construcciones narrativas interesadas.

En un mundo cada vez más interconectado, donde la información circula sin restricciones y las emociones suelen prevalecer sobre los hechos, la defensa y el fomento del pensamiento crítico es más crucial que nunca. Feyerabend nos enseñó que la ciencia no debe convertirse en un dogma, pero tampoco perder su carácter crítico en medio de un relativismo sin criterio. Su anarquismo epistemológico es una invitación a la apertura metodológica, no una justificación del caos epistemológico.

Por ello es nuestra responsabilidad reconocer la diversidad metodológica sin abandonar el rigor intelectual ni el compromiso con el conocimiento fundamentado. El verdadero espíritu científico no solo radica en la búsqueda de la verdad, sino también en la capacidad de cuestionar, contrastar y examinar nuestras propias certezas.

5. CONCLUSIONES.

Paul Feyerabend nos ofrece herramientas valiosas para comprender el fenómeno de la posverdad y la crisis del conocimiento en la era digital, su crítica no debe confundirse con una justificación de la posverdad ni el relativismo extremo. Su anarquismo epistemológico critica duramente la búsqueda de la rigidez metodológica y respalda un pluralismo epistemológico con la finalidad de dinamizar la ciencia para el acceso al conocimiento. En cambio, la posverdad, distorsiona intencionalmente el conocimiento, destituyendo el rigor crítico por la emocionalidad y las creencias subjetivas, lo que conlleva a que cualquier narrativa, sin importar que carezca de fundamentos y bases sólidas en la evidencia empírica tenga la misma validez que si la tienen.

Feyerabend no defendería la posverdad ni mucho menos la incluiría dentro de su concepto de anarquismo epistemológico, sino que lo criticaría duramente al socavar y desplazar el pensamiento crítico que caracteriza a la ciencia. Asimismo, nos advertiría de una posible dogmatización de lo subjetivo, ya que actualmente es prioridad las creencias personales que estén alineadas a nuestro gusto que lo objetivo y verificable.

La forma de enfrentar la posverdad no es a través de un retroceso al dogmatismo, sino promoviendo el pensamiento crítico y una ciencia abierta y adaptable, sin caer en el relativismo absoluto.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Carpintero, G. (2010). *Una teoría anarquista del conocimiento. Claridades. Revista de Filosofía*, 2 (1), pp. 24–35.

Escalona Vivas, O. (2019). *Feyerabend y su anarquismo metodológico. Revista Caribeña de Ciencias Sociales*.

Feyerabend, P. (1981). *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos.

Facuse, M. (2003). *Una epistemología pluralista: El anarquismo de la ciencia de Paul Feyerabend. Cinta Moebio*, (17), pp. 148-61.

García Pérez, J. F. (2018). *Posverdad, noticias falsas y su impacto en la sociedad digital. Revista Digital Universitaria*, 22 (3), pp. 177-201.

Gargiulo, T. (2014). *El anarquismo epistemológico de Paul Karl Feyerabend: Una reducción al absurdo del positivismo lógico y del racionalismo crítico. Aporía: Revista Internacional de Investigaciones Filosóficas*, (7), pp. 63-85.

González, J., & Cardona-Restrepo, P. (2023). *La posverdad y las redes sociales como desafíos al periodismo en la era digital. Ánfora*, 30 (55), pp. 332-59.

Hernández Domínguez, C. (2021). *La posverdad en la era del panóptico digital. Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, (8), pp. 207-23.

Herreras, E., & García-Granero, M. (2020). *Sobre verdad, mentira y posverdad: Elementos para una filosofía de la información. Bajo Palabra*, (24), pp. 157–76.

Navarro, A. (2022). *Posverdad, medios de comunicación y poder: Un problema para las humanidades. Comunicación y Hombre*, (18), pp. 147-62.

Recibido: 11 de Marzo de 2025.

Aceptado: 14 de Marzo de 2025.

Evaluated: 21 de Marzo de 2025.

Aprobado: 24 de Marzo de 2025.